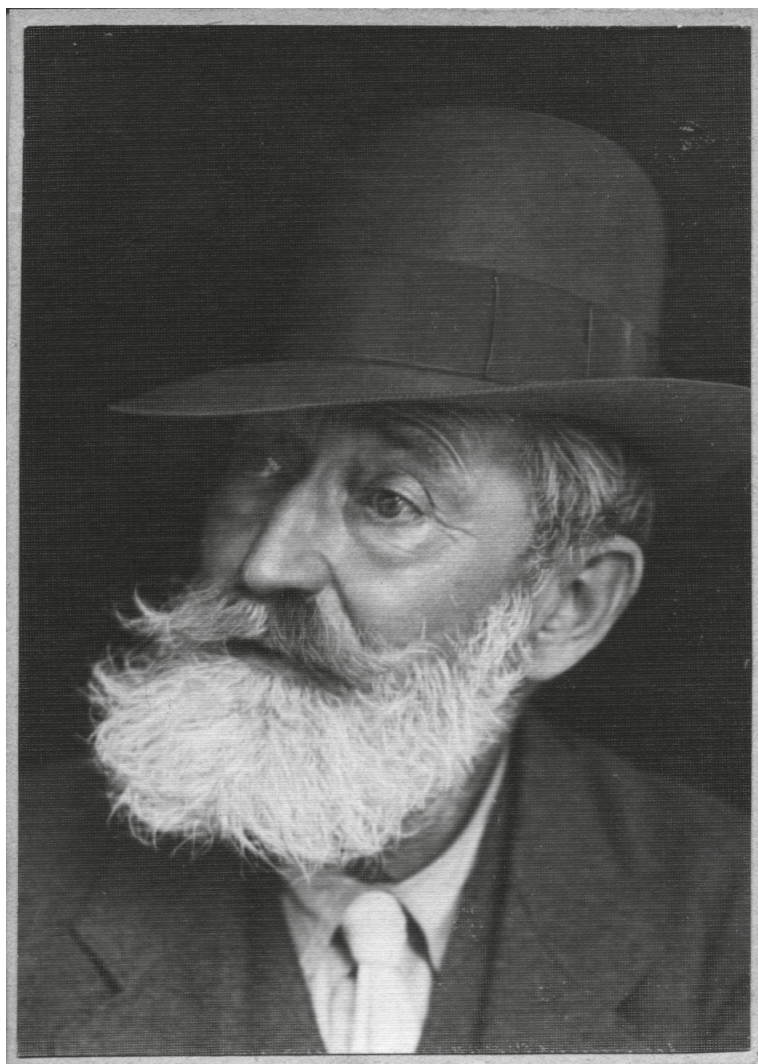


El pintor Ricardo Arredondo visto por sus contemporáneos

Fermín Ezpeleta Aguilar

RESUMEN. A través de diversos artículos de la prensa de la época, se muestra el perfil humano y profesional del pintor Ricardo Arredondo Calmache (Cella, 1850-Toledo, 1911). Estas informaciones aportadas por pintores, críticos de arte, o por la propia familia, se sitúan casi siempre en el momento de la muerte del pintor o, una vez transcurridos cuatro o cinco años del fallecimiento. Por considerarse relevante, se transcribe uno de esos testimonios: el de la hermana del pintor, Josefa Arredondo.

ABSTRACT. The human and professional profile of the painter Ricardo Arredondo Calmache (Cella, 1850-Toledo, 1911) is shown through various articles in the press of the time. This information provided by painters, art critics, or by the family itself, is almost always located at the time of the painter's death or, four or five years after the death. Because it is considered relevant, one of those testimonies is transcribed: that of the painter's sister, Josefa Arredondo.



Retrato de Ricardo Arredondo

El testimonio de amigos, artistas y familiares

En el número 22 de la revista *Xiloca* apareció un artículo en el que se planteaba la influencia que podía haber ejercido el pintor Ricardo Arredondo (1850-1911) en la elaboración de la novela de Benito Pérez Galdós *Ángel Guerra* (Ezpeleta, 1998). En aquel trabajo se mostraba la equivalencia en la evolución artística de ambos creadores y se hacía un recordatorio de perfil biográfico y artístico del pintor, nacido en Cella (Teruel), pero conocido en su época como el pintor de Toledo por excelencia, ciudad en la que vivió la mayor parte de su vida y en la que acabó sus días.

No era abundante entonces la bibliografía conocida sobre Arredondo y tampoco lo es hoy, a 22 años vista de aquella publicación. Es verdad que a las dos exposiciones dedicadas hasta aquel momento al artista¹ se ha añadido una tercera, en el Museo de Santa Cruz de Toledo en el año 2002². De 7 de noviembre de 2016 data, por otro lado, el homenaje tributado al pintor por la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, con la participación de un bisnieto de la hermana de Arredondo y la de los dos comisarios de la exposición de 2002. Con todo, hoy siguen siendo imprescindibles las referencias bibliográficas que fundamentaban aquel lejano artículo del número 22 de *Xiloca*: Marañón, 1951; Pérez Caballero, 1954; Sebastián, 1960 y 1968 y Lafuente Ferrari, 1969³. A estas referencias puede sumarse la correcta ficha elaborada por José Pedro Muñoz Herrera (2002)⁴, al hilo de esa tercera exposición, que pone al día la relevancia artística del pintor o el subcapítulo de la tesis doctoral de Laura Lara Martínez sobre la ciudad de Toledo en la Edad de Plata (2010)⁵.

Una de las ideas que se desprende de todas estas aportaciones sigue siendo la desproporción entre los méritos artísticos de Arredondo, que son muchos, y el reconocimiento ganado para la posteridad. Si en vida no llegó a ser nunca un pintor valorado en España, hoy sigue siendo prácticamente un desconocido. El artículo de Muñoz Herrera (2002) traza la circunstancia familiar, el traslado y la instalación en Toledo, la vocación artística desarrollada con voluntad de hierro, los maestros, el aprendizaje del dibujo, de arquitectura, la formación madrileña en la Escuela Especial de Pintura, la influencia de Meissonier y de Fortuny, la participación en la publicación *Monumentos Arquitectónicos de España*, las amistades, el estudio-taller en la casa renacentista acondicionada y decorada por el propio pintor, la entrega

1 La de 1960 impulsada por el aragonés Rafael Brun y la de 1969, por Enrique Lafuente Ferrari.

2 Sus comisarios fueron Félix del Valle y José Pedro Muñoz Herrera.

3 La reseña aparecida en *ABC* (7-2-1969, p. 43) señala que la exposición de la Sociedad Española de Amigos del Arte presentada por Lafuente Ferrari, a la que asistieron las sobrinas de Arredondo, “comprende noventa y tres óleos del pintor, además de algunos cuadros relacionados con su persona, entre ellos un retrato de Arredondo por Vicente Cutanda”. Lafuente Ferrari dijo en las palabras de presentación que esa exposición más que un descubrimiento era un remordimiento.

4 En la reseña de *El Cultural* (22-5-2002) sobre esta exposición se glosa el redescubrimiento de un pintor: “La exposición deslumbra, de entrada, con la brillante demostración del extraordinario diseñador perspectivista -o de arquitecturas- que fue Arredondo”. “El pintor supo desviarse del realismo pintoresquista para progresar en el paisajismo plenairista moderno, haciendo más libres y sensibles sus maneras, e interesándose por el paisaje de Castilla como clave de lo genuino español y eje de la verdad de su ideario”. Ver Artículo de José Pedro Muñoz Herrera en Real Academia de la Historia.

5 Subcapítulo 6. 2. 3., “Arredondo, el pintor de Toledo”, pp. 329-334. La publicación en libro de esta tesis es de 2013.

generosa a determinadas causas sociales de la ciudad, las excavaciones, los viajes por España y el extranjero, los reconocimientos en diferentes exposiciones españolas y foráneas, el ascendiente que siempre tuvo en Alemania, el éxito comercial, la tarea de restauración de algunos monumentos toledanos y, sobre todo, la consagración total a la pintura de Toledo, en una evolución que va desde la pincelada costumbrista hasta las puertas de la vanguardia.

Teniendo en cuenta todo esto, cabe apuntar aquí algunos detalles acerca del componente humano, al amparo de un conjunto de opiniones de coetáneos del pintor cualificados. El avance significativo en la digitalización de la prensa española hace posible ahora la lectura y valoración de piezas periodísticas que desde distintos ángulos iluminan sobre aspectos menos conocidos del pintor. Se trata de artículos aparecidos en la prensa especializada de la ciudad toledana o en periódicos madrileños de referencia, en torno a los momentos de la muerte de Arredondo, pero también en momentos de plenitud, o transcurridos los primeros años del fallecimiento.

La lectura cruzada de este material permite presentar a un Ricardo Arredondo en la intimidad o, en todo caso, afanado en su casa-estudio convertida en museo; y permite también dar cuenta de su proyección social en la ciudad de adopción. De todos estos documentos interesa especialmente el testimonio de amigos y familiares cercanos. Este conjunto informativo tiene como hilo conductor la exaltación de la casa-estudio del pintor como “lugar de aislamiento fructífero para la creación artística” (Prudencio Rovira⁶) donde pueden verse “cuadros originalísimos que le han dado nombre” y puede intuirse “el goce íntimo y tranquilo” del pintor que rechaza “el mundanal ruido” e incluso el “estruendoso aplauso” (César García Valiente⁷); en definitiva, la culminación de la decoración de tal espacio supone “la realización del sueño del pintor moderno” (Francisco Alcántara⁸). Una casa-museo que, después de cuatro años de la muerte del pintor, alberga más de doscientos cuadros suyos, “la mayor parte de asuntos toledanos: paisajes y perspectivas de asombrosa realidad, rocas elevadísimas que emergen de las profundas hoces del Tajo...”, señala Antonio Escribano⁹. Sin embargo, se lamenta

6 “Ecos del arte. Ricardo Arredondo. Sus trabajos en Toledo”, *La Correspondencia de España*, 21-2-1897, p.

1. Prudencio Rovira (Rovirita) (1870-1960) fue un periodista gallego que trabajó en los medios madrileños, particularmente en *La Correspondencia de España*. Fue secretario particular de Antonio Maura de 1902 a 1925.

7 “D. Ricardo Arredondo. Una visita a su estudio”, *La Campana Gorda*, 10-4-1902, pp. 1-2. César García Valiente fue periodista redactor de *El Defensor de Albacete*.

8 “Ricardo Arredondo”, *El Imparcial*, Madrid, 10-12-1911, p. 4. Francisco Alcántara (1854-1930) fue un humanista, crítico de arte y ceramista que tuvo algún trato con Arredondo.

9 En el artículo “Artistas toledanos. Arredondo” (*Toledo*, 5-12-1915, pp. 6-7), Antonio Escribano enumera los méritos, los premios y las distinciones del artista. En la Exposición Nacional de 1884, fue premiado con 3ª medalla. En la Exposición Universal, de París, 3ª medalla. En la Exposición Internacional, de Berlín, en 1896, 2ª medalla. Una condecoración de Viena. Otra id. de Berlín. Otra id. de la Sección de Arte Decorativo, etcétera, etc. Colaborador artístico arqueológico de la publicación de “Monumentos Arquitectónicos de España”, obra del Estado y dirigida por la Academia de San Fernando, de la cual era Académico correspondiente. Colaborador de la Escuela de Artes y Oficios, de la Sociedad Cooperativa de Obreros de Toledo. Director de la Sección de Bellas Artes y profesor de la misma. Socio de Mérito por tomar parte en la decoración del Ateneo de Madrid. Profesor de dibujo artístico del Colegio de María Cristina, en Toledo.



Recuerdos de Toledo

este mismo periodista: “¡Qué pocos son los que van a visitar el museo!”. Todos y cada uno de los testimonios y valoraciones apuntan, en definitiva, a la casa-estudio como “una cámara de reducción donde poder evocar y reproducir aquello que interesa al pintor” (Cabrera y Gallardo¹⁰) y como el núcleo generador de una obra colosal que, sin embargo, está hecha en su mayor parte en la calle.

De esta información se entresaca además la trayectoria profesional y la evolución estética del artista, comentada ya en otros lugares, “de temperamento exaltado”, “dibujante escrupuloso”, “pintor del sol de Toledo”, “pintor técnico” que “echa el resto en cada centímetro cuadrado” de tablitas y lienzos. Este “pintor del detalle” es además restaurador, profesor, miembro de jurados, concejal y “militante” comprometido con algunas causas de los desfavorecidos. Resulta especialmente relevante la información sobre la psicología del hombre, el carácter, las amistades, la familia; el elemento humano, en definitiva, tal como es percibido por las personas que lo conocieron y trataron.

Del cotejo de los testimonios sobresale un primer rasgo del carácter: la tenacidad y el apasionamiento como características propulsoras de un proyecto artístico planificado con cuidado. El amigo Vicente Cutanda¹¹, pintor realista de intencionalidad social, lo define como “trabajador infatigable”, como “una máquina de pintar” que “después de pasar el día al sol, en el campo ante el caballete roba al descanso gran parte de la noche para los trabajos de arte decorativo” de su casa-estudio: “Una voluntad sin ejemplo lo movía, haciéndole producir incesantemente, sin que por eso su trabajo tuviese nada de maquinal o indeliberado”. Otro amigo, José Vera¹², también pintor, lo califica como “luchador incansable” y conceptúa en miles de obras las producidas por Arredondo: “Su laboriosidad, su tenacidad para el trabajo nos muestra a Arredondo como un modelo casi insólito”. Aurelio Cabrera y Gallardo insiste en la “inquebrantable perseverancia” y ese mismo mensaje se desprende de la entrevista a la hermana, doña Josefa y a las hijas de esta.

Se repiten asimismo las valoraciones sobre la condición de artista total, al modo renacentista, pertrechado de conocimientos de arquitectura, dibujo, historia, decoración restauración o jardinería. Es el artista que “estudia, medita y fantasea a su capricho”, que busca como ideal humano “la belleza, el bien y la verdad” y que se entrega de modo incondicional a su labor. “Arredondo trabajó sin descanso, haciendo de arquitecto, de albañil, de carpintero, de herrero, de escultor, de pintor, de ebanista, de tallista, y todo ello con gran acierto” (Cabrera y Gallardo). Lee libros de historia y es “lector de literatura reciente”. Seguramente lee las novelas de su amigo Galdós, autor

10 “La casa del pintor”, *Toledo*, 15-12-1916, pp. 11-12. Aurelio Cabrera y Gallardo (1870-1936) fue escultor, crítico de arte y profesor en la Escuela Superior de Artes Industriales de Toledo.

11 “Arredondo”, *Toledo*, 15-12-1916, p. 3. Vicente Cutanda (1850-1925) fue uno de los pintores íntimos de Arredondo y fue además el autor de un magnífico retrato hecho al pintor de Cella.

12 “Arredondo, pintor”, *Toledo*, 15-12-1916, p. 3-4. José Vera González (1861-1936) fue hijo y padre de pintores. Profesor de la Escuela de Artes en Toledo, dibujante, pintor y colaborador en la prensa artística de la ciudad estuvo también inmerso en el mundo intelectual provinciano de Toledo.

con el que mantuvo una relación de amistad durante décadas. Los contemporáneos insisten además en la condición del Arredondo jardinero, cualidad esta que aún puede apreciarse cinco años después de su muerte en la referida entrevista a la hermana y las sobrinas. En su casa cuidó las flores con “la inteligencia digna del más hábil jardinero”, señala Prudencio Rovira. Para ello dispone la conversión de los adarves en el espacio para el jardín, según señala Francisco Alcántara.

Entregado desde niño a su ciudad de adopción, y habiendo alcanzado el nivel máximo de “toledanismo”, los amigos no olvidan la condición de aragonés. El testimonio más esclarecedor es el de Cutanda, quien lo define como “aragonés genuino, valiente y arrojado hasta la temeridad”, “tenaz y violento en sus opiniones, que defendía con denuedo”. Así concluye este amigo pintor su testimonio: “Aunque jamás nos poníamos de acuerdo en nuestras constantes discusiones, yo necesitaba el acicate de su violencia como creo que él necesitaba algo de mi constante calma”.

De todos los testimonios, conviene atender especialmente a la mencionada entrevista de diciembre de 1916, firmada por un periodista bajo el seudónimo de YAK, y hecha a la hermana doña Josefa, que fue como una segunda madre para el pintor. Se suman además los comentarios de las hijas de esta, los de un íntimo amigo del pintor, don Fernando, y los de un acompañante del periodista, Pablo. A diferentes voces oímos opiniones sobre la trayectoria y significación de Ricardo Arredondo: un balance, transcurridos cinco años de la muerte del pintor, que concuerda básicamente con el resto de testimonios, pero que deja deslizar valoraciones que enriquecen el aspecto humano. Tanto el amigo de la familia, don Fernando, como la hermana, doña Josefa, ratifican la cualidad de “gran luchador y gran laborioso” y aportan detalles del proceso de forja de la vocación artística: el artista trazó un plan que maduró durante algún tiempo, buscó maestro, se dejó aconsejar y una vez tomada la decisión de convertirse en el pintor de Toledo nunca más cejó en el empeño: “siempre trabajando, y sobre Toledo siempre”. Se reproducen en estilo directo las palabras del pintor: “Estoy estudiándome hace tiempo; necesito crearme una voluntad decidida; cuando la tenga, buscaré un profesor y seguiré rectamente el camino que éste me trace”.

El amigo se extiende en consideraciones sobre el periodo formativo: la labor del maestro D. Matías Moreno, que le enseñó el arte del dibujo. Las sobrinas enseñan orgullosas al reportero la pinacoteca y destacan alguno de los cuadros más conocidos del pintor: “Las tenerías” y “El Cristo de los pescadores”, por ejemplo; y algunas tablitas representativas. Cuadros todos ellos “muy lindos, suyos, típicos del pintor más toledano, del mejor pintor de su época”.

La familia atestigua el triunfo rotundo en el extranjero, particularmente en Alemania “donde hizo un gran mercado”, y “adonde viajó con alguna frecuencia y laboró en ella por su prestigio y nombre artístico”, pues su obra, en efecto, produjo réditos. El reportero recorre las dependencias, que quedan también descritas, como en las otras valoraciones, con algún pormenor.

Aspecto significativo es el subrayado del carácter retraído del personaje, que raya en ocasiones en la misantropía. Le gusta limitar sus amistades y rehúye el boato social. Entre los amigos, indica la hermana, se encuentran algunos ilustres como Benito Pérez Galdós, “que venía con alguna frecuencia a visitarle”, pero también Parellada, Arráiz de Conderera. Los más íntimos son Pérez Morales y el citado Vicente Cutanda, compañero de estudios en Madrid.

Se alude a la condición de solterón empedernido. En una ocasión tuvo amistad con una gran pianista hija de un amigo suyo, pero “no acabó en nada”¹³. Una vez muerto el padre, también el tío canónigo que trajo a la familia a Toledo, y salvo algunas visitas temporales de la hermana, “vivió siempre completamente solo, sin más amor que su arte y su Toledo”. En la entrevista se relata la curiosa anécdota a propósito de una *tournee* que hizo Arredondo por los pueblos de la provincia con unos gitanos, con los que llegó a identificarse “en trajes, en costumbres y pensamientos”. La aventura le costó parte de su capital.

En fin, sirvan estas líneas, transcurridos ciento diez años desde la muerte de Arredondo, para recordar a este importante pintor aragonés del que todavía hoy asombra a partes iguales la original factura de su inmensa producción pictórica y el desconocimiento que se tiene de la misma por el gran público. Transcribimos a continuación la mencionada entrevista.

Entrevista a Josefa Arredondo Calmache (hermana del pintor)

YAK, “Artistas toledanos. Ricardo Arredondo, pintor”, *Toledo*, 15-12-1916, p. 6-7.

¡Plon, plon, plon!...

Retumban sonoras nuestras llamadas, en la puerta de la casa del artista.

Hace frío, y en aquella plaza grande, destartalada, se siente más; un gran amigo que fue del artista, nos acompaña, e impaciente, vuelve a llamar.

Pablo, impaciente también, y no por el frío, sino por la ansiedad de conocer aquello, vuelve a coger el llamador para repetir, pero no le da tiempo, porque la puerta se abre. Adentro vamos, descubiertos, que en aquella casa, desde el portal, todo son recuerdos del artista y ellos merecen de nuestra mayor veneración.

Una linda señorita nos conduce, atravesando el estudio en el que trabaja un artista extranjero, a las habitaciones particulares, donde se halla la familia. Es un comedor grande, regio; un gran ventanal al fondo, le presta la belleza de tanta alegría, de tanta luz, y luz grata, limpia, luz del campo, el que se domina con todo su esplendor, con toda su belleza; más bien parece un cuadro de los suyos: los cigarrales típicos, con sus casitas blancas, con sus cerros oscuros, su verde bonito; y abajo, el río saltando presas, corriendo, corriendo...

13 María Rosalina Aguado en su libro sobre Matías Moreno, el maestro de Arredondo, explica que la hermana del pintor, o bien desconoce que los amores que tuvo su hermano fueron en realidad con la esposa de su maestro, Josefa Martín, y no con la hija de este; o bien la contestación que da al periodista es una imprecisión premeditada “fruto de los prejuicios de la época que intentaban siempre taponar a toda costa cualquier situación irregular” (1988, p. 29).

ARTISTAS TOLEDANOS

Fueron toledanos porque en Toledo crearon su arte, porque le defendieron con entusiasmo y sus obras son preferentemente dedicadas a él. ...

El pueblo glorioso, el Toledo único, es la inspiración de muchos artistas, y si éstos son nacidos en él, si en su ambiente crearon su arte, merecen aún más nuestra admiración o siquiera nuestro agradecimiento. No podemos negar este deber de gratitud a su obra, que nos halaga y nos glorifica.

Pero... el eterno abandono, que no por ser legendario, debe tolerarse.

No podemos continuar con tan gran desdén para los nuestros.

Se impone esta rectificación de conducta, si queremos quedar como toledanos y como caballeros.

Arredondo.

El hombre pasa y es olvidado.

El artista perdura en sus obras.

Hay se cumple el cuarto aniversario de su muerte y aprovecho el espacio que me otorga la publicación TOLEDO para dedicar unas líneas al que fué notable artista, que dedicó sus entusiasmos y actividades a cuanto contribuyera al engrandecimiento artístico y monumental de esta ciudad.

En antiguo caserón, situado en la plazuela de las Carmelitas que, a juzgar por el escudo, ya borroso e indescifrable, que adornó su portada, debió ser en tiempos muy remotos señorial residencia, allí, en la parte mejor conservada del edificio, se halla la que fué vivienda y donde tuvo su estudio el laureado pintor D. Ricardo Arredondo.

En la actualidad, los antiguos salones de dicho caserón, que Arredondo adornó con maderas talladas por él, a la vez que restauró los ricos artesonados, cornisas y basamentos, constituyen un riquísimo museo donde pueden admirarse más de doscientos cuadros, la mayor parte de asuntos toledanos: paisajes y perspectivas de asombrosa realidad, rocas elevadísimas que emergen de las profundas hoces del Tajo, la vida en los talleres, escenas de familia, notas de color del más delicado gusto y, sobre todo, una maestría insuperable en el dibujo, que así era la manera de hacer de Arredondo.

No me considero con capacidad suficiente para juzgar la labor pictórica del afamado maestro toledano, y por más que en todos es innato el sentimiento estético, el apasionamiento por lo bello, fundo mis juicios, prin-

cialmente, en la opinión de personas entendidas, en los premios que obtuvo en exposiciones y en públicos certámenes y en los artículos encomiásticos de su nombre publicados en periódicos y revistas de Toledo, de Madrid y del extranjero, entre los que merecen citarse: uno muy bien escrito por don César García Valiente, publicado en *La Campana Gorda*, de Toledo, en Febrero de 1902, donde se hace una brillante descripción del estudio y obras artísticas de Arredondo y se consigna que una revista francesa, con motivo de la Exposición Universal de París, *llamaba a España la Patria de Fortuny y de Arredondo*, que a tal nivel se elevó el mérito de nuestro artista en aquel certamen, y otro artículo publicado por el notable crítico de arte D. Francisco Alcántara en *El Imparcial*, de Madrid, de 10 de Diciembre de 1911, pocos días después de la muerte de Arredondo, ensalzando sus obras artísticas.

Por su amor a Toledo y su apasionamiento por los monumentos que atesora la gran ciudad, fué el alma, con sus grandes conocimientos en arquitectura, de las hermosas y entendidas restauraciones de la antigua Puerta de Visagra, de parte del Castillo de San Servando y de algunas obras más, sobre todo, en el tiempo que perteneció a la Corporación Municipal, siendo también su opinión muy tenida en cuenta en las juntas de la Comisión de Monumentos, a la que pertenecía.

Más todavía que en España, adquirió fama en el extranjero, donde eran muy solicitados sus cuadros; y en los últimos años de su vida proyectaba, accediendo a invitaciones que de aquel país tenía, hacer en Alemania una exposición de sus obras; pero este propósito quedó interrumpido por la dolorosa y larga

enfermedad que contrajo y que sobrellevó, hasta última hora, con asombrosa entereza.

Testimonio de sus méritos, son las siguientes recompensas que obtuvo y cargos que desempeñó:

En la Exposición Nacional de 1884, fué premiado con 3.ª medalla.

En la Exposición Universal, de París, 3.ª medalla.

En la Exposición Internacional, de Berlín, en 1896, 2.ª medalla.

Una condecoración de Viena.

Otra id. de Berlín.

Otra id. de la Sección de Arte Decorativo, etcétera, etc.

Colaborador artístico arqueológico de la publicación de «Monumentos Arquitectónicos de España», obra del Estado y dirigida por la Academia de San Fernando, de la cual era Académico correspondiente.

Creador de la Escuela de Artes y Oficios, de la Sociedad Cooperativa de Obreros de Toledo.

Director de la Sección de Bellas Artes y Profesor de la misma.

Socio de Mérito por tomar parte en la decoración del Ateneo de Madrid.

Profesor de dibujo artístico del Colegio de María Cristina, en Toledo, donde su obra más acabada es la educación artística del joven D. Rafael Argelés, hoy pensionado en Roma.

Lo expuesto es suficiente para hacer resaltar la personalidad artística de D. Ricardo Arredondo, pintor de fama y amantísimo, como el que más, de las glorias de esta Imperial ciudad.

No pretendo haber descubierto a Arredondo; por fortuna, viven muchos que fueron

R. GUILLEM ALFONSO

VENTA Y ALQUILER DE PELICULAS

Valverde, 20, Teléfono 4.522.-Madrid.

¡SEMANALMENTE GRANDES ESTRENOS!

¡MUY PRONTO LLAMARÁN LA ATENCIÓN!

¡Protea III o Carrera diabólica!

¡Londres! ¡El Ideal!

¡CINEMATOGRAFISTAS!

estas películas constituyen una colección selecta del mercado actual. Antes de formar vuestros programas, consultad el material que os ofrece esta casa, que se distingue desde su fundación por el acierto en elegir obras de verdadero interés y atracción positiva.

¡Los Pardaillan! (colores).—¡Pasionaria! (por Tortola Valencia).—¡Las luces de

En las paredes: tapices, cuadros, obras suyas...

En el techo: artesonados maravillosos; la puerta y ventanas, guarnecidas de cenefas de madera tallada, obra suya también, magnífica.

En todo domina la idea, la mano del gran artista, del gran señor, que no es casa aquella de menor linaje.

Saludamos.

El amigo nos presenta a aquella señora y señoritas, que tienen para nosotros, humildísimos devotos del artista, su más delicada atención.

La idea que nos lleva y nos domina, nos hace intimar prontamente con aquellas buenas damas, que nos atienden con demasiada benevolencia y no saben sino repetir su agradecimiento por el plan que nos proponemos.

Y charlamos entusiasmados de todo aquello, de la vida de su hermano; la respetable señora nos habla igualmente gozosa, rememorando lo que es gloria y honor para su apellido.

-Vivimos aquí –nos dice orgullosa- tranquila y deliciosamente, entre todo esto que es tan suyo, tan personal-.

Ricardo lo hizo todo, lo dirigió todo; esto fue toda su vida-.

Dice con razón; las envidiamos su suerte, de vivir en la mansión más bella, más ilustre; en la casa santa de un artista glorioso, en el museo de su arte magistral.

-Esto demuestra la actividad de su hermano, la labor tan constante que hizo- la decimos admirados de tanto trabajo, de tanta obra suya, de los innumerables detalles que atesoran aquellos aposentos.

-Trabajó mucho, siempre –responde.

-Fue un gran luchador, un gran laborioso –añade el amigo que charla con las sobrinas del artista.

-¿Su hermano se hizo pintor en Toledo?-

-Sí señor, después de haber aprobado algunos semestres en la Academia de Infantería, carrera que empezó por indicación de nuestro tío, el Capellán mayor de Reyes; pero rebelde siempre, no se sometió a la rigurosidad de la milicia, y dejó los estudios. Después, estuvo un poco tiempo, al parecer inerte, pero formando una vocación, un plan-.

-En nuestra compañía –nos dice el amigo- recorría estas callejuelas y alrededores. Nosotros, por afición, tomábamos apuntes, mientras concluíamos nuestras carreras y nos preparábamos para oposiciones y estudios más superiores-.

Varias veces le interrogamos sobre su pensamiento, y callaba; llegábamos hasta indicarle que debía dedicarse a la pintura. “Estoy estudiándome hace tiempo; necesito crearme una voluntad decidida; cuando la tenga, buscaré un profesor y seguiré rectamente el camino que éste me trace” –nos decía.

-Un día, algún tiempo después, nos confesó que había trazado su plan y pidió ser presentado a D. Matías Moreno, lo que hicimos complacidos, pidiéndole todo su apoyo, todo su interés para aquel amigo entusiasta del arte y amante de Toledo y de sus glorias y bellezas.

Y, en efecto, D. Matías se lo prestó. Le enseñó todo su arte.

-Y fueron los mejores amigos –dice su hermana, que, disimuladamente, se lleva el pañuelo a los ojos-.

-Varios años pasados al lado de D. Matías Moreno –continúa el amigo- cultivando el dibujo con verdadero entusiasmo, hicieron de Ricardo un verdadero artista-.

-Y empezó a triunfar rotundamente- dice una de aquellas señoritas-.

Todas, antes calladas, quieren hablar; no pueden prescindir de resaltar los méritos del tío, y señalan sus triunfos, detalles de su arte, de su vida.

Después –dice la señora-, siempre trabajando, y sobre Toledo siempre: sus calles de líneas desiguales, laberínticas, las puertas de sus casas, las torres de sus iglesias, sus hierros, sus rejas, sus paisajes, a los que dedicó toda su atención, y los que ha popularizado por todo el mundo-.

-Qué bien los hacía –la interrumpimos.

-Mire usted- nos dice una de aquellas muchachas, señalando a una tabla preciosa que tenemos delante.

-Mire usted ésta –nos dice otra.

-Mire aquél-. Y son todos lindos, muy lindos, suyos, típicos, del pintor más toledano, del mejor pintor de su época.

-Pase por aquí y verá más-. Y pasamos por unos pasillos, llenas sus paredes de tablas, de lienzos suyos, a un salón magnífico, tapizado de rojo, con una monumental chimenea tallada, y molduras igualmente talladas en madera, que es una preciosidad; todo él está lleno de caballetes con cuadros, sus paredes llenas también.

Allí están los de “Las Tenerías”, “El Cristo de los pescadores” y otros a cual más bellos, a cual más interesantes.

-¿Todo esto valdrá mucho? –las interrogamos indiscretos.

-Bastante, bastante –replican modestamente.

-Muchos extranjeros vienen buscándolos, y cuando pase la guerra vendrán más, nos lo han dicho ellos mismos.

Principalmente en Alemania hizo un gran mercado. Allí sus cuadros figuran como los primeros entre las mejores colecciones; no en balde la viajó con alguna frecuencia y laboró en ella por su prestigio y nombre artístico-.

-¿Obtuvo muchos premios?-

-Bastante, muchos-.

-No todos los que merecía –la interrumpe el amigo, que no puede callar- y esto motivó que no concurriera a muchos certámenes-.

-Fue también –nos dice la venerable señora- miembro de muchos jurados y de muchas comisiones-.

-Ya, ya lo sabemos; laboró siempre por y para el arte. Fue un apóstol de él, un verdadero artista-.

Y lo decimos convencidos, no solo porque lo sabemos, sino por aquello que nuestros ojos admiran, por aquella magnificencia de su arte y de su regia morada; suya, porque fue dueño de ella, y más suya todavía, porque él la creó.

Seguimos recorriéndola toda: su alcoba, sencilla, interesante; otro salón, pequeño, recogido, íntimo, con más obra suya, modelos de época; las paredes, tapizadas; las puertas, guarnecidas con molduras de yeso; las cortinas rojas, bordadas... un encanto, una maravilla...

-Dicen que su hermano tenía un carácter especial, que era... -no nos atrevemos a continuar-.

-Sí, un poco retraído. Le gustaba poco la vida en sociedad-.

-Tuvo épocas –sigue el amigo, que le vemos gozar recordando todo esto- en que limitó sus relaciones de amistad; se hizo un misántropo; paseando y pintando por el campo, se identificó en términos tales con él, que su carácter se hizo más extraño aún- ¿Es cierto que marchó en cierta ocasión con unos gitanos? –interrogamos.

-Ciertísimo, y con ellos hizo una tournée por los pueblos de la provincia, comprando y vendiendo ganado mular. Identificado con estos nuevos amigos, en trajes, en costumbres y pensamientos, perdió gran parte de su capital-.

-¿Le producía mucho su arte?

-Mucho: de lo que dio bastante, gastó no menos, y nos dejó algo, en esta casa, con sus muebles y cuadros, y algún dinero en el Banco-.

-¿Tuvo muchos amigos?

-Muchos y muy ilustres. Pérez Galdós, el ilustre literato, que venía con alguna frecuencia a visitarle; Parellada, Arráiz de Conderena, y otros; pero sus únicos, sus verdaderos amigos, fueron Pérez Morales, Cutanda y éste, D. Fernando, a quien siempre distinguió con su más sincero afecto-.

-Nos quisimos mucho –replica éste.

Y andamos más, y pasamos a la estufa, toda repleta de macetas llenas de flores; un delicioso jardín, su lugar predilecto.

Si no supiéramos que había sido artista, esto nos lo diría: flores, macetas, y en tal diversidad y con tanta belleza, que nos dice más, más...

Jóvenes, con ilusiones, con cariños, sentimos muy dentro la fragancia de sus aromas y la divinidad de sus formas: flores.

No es más grata esta casa, por este pasaje sencillamente encantador. Admiramos más a Arredondo porque conocemos ésta su mayor debilidad, que nos habla con gran acierto de su corazón.

Pensamos en él, pero entre sus flores, en su intimidad... y no podemos callarlo.

-¿Tuvo amores? –seguimos siendo indiscretos.

-En cierta ocasión dijeron... -recuerda su hermana- pero nada, la hija de un buen amigo suyo, que era una gran pianista, una artista de corazón como él, y se identificó con su arte, nada más, pero la gente murmuró... claro que mi hermano no hizo caso, ni concedió ninguna importancia; después... nada...

Vivió siempre completamente solo, sin más amor que su arte y su Toledo. ¡Pobre Ricardo!-

Es el instante solemne... callamos todos... cae la tarde, volvemos al salón rojo; por el amplio ventanal se divisa el paisaje oscuro... y enfrente, un espejo, le refleja... es un cuadro más.

Sentimos un frío intenso, una gran emoción... temblamos; cerramos los ojos y parecemos vivir aquellos instantes de locura, en nuestros primeros años, que tirábamos carambolas en el casino sin cansarnos, y D. Ricardo, enfrente, en una mecedora, nos miraba fijamente... fijamente...

Nos mira... nos mira ahora también...



Ilustración procedente de *La Campana Gorda*, Núm. 600, 10 de abril de 1902.

Bibliografía

- Aguado Gómez, M. R. (1988): *Matías Moreno*, Toledo, Ayuntamiento de Toledo.
- Alcántara, F. (10-12-1911): "Ricardo Arredondo", *El Imparcial*, p. 4.
- Anónimo (7-2-1969): "Inauguración de la Exposición Ricardo Arredondo", *ABC*, p. 43.
- Cabrera y Gallardo, A. (15-12-1916): "La casa del pintor", *Toledo*, p. 11-12.
- Cutanda, V. (15-12-1916): "Arredondo", *Toledo*, p. 3.
- Escribano, A. (5-12-1915): "Artistas toledanos. Arredondo", *Toledo*, pp. 6-7.
- Ezpeleta Aguilar, F. (1998): "Las huellas del pintor Arredondo en *Ángel Guerra de Galdós*", *Xiloca*, 22, pp. 89-111.
- García Valiente, C. (10-4-1902): "D. Ricardo Arredondo. Una visita a su estudio", *La Campana Gorda*, pp. 1-2.
- Lafuente Ferrari, E. (1968-1969): "El pintor de Toledo: Ricardo Arredondo (1850-1911)", *Arte Español*, XXIV, segundo fascículo, pp. 37-39.
- (1969): *Exposición antológica de Ricardo Arredondo "El pintor de Toledo (1850-1911)"*, Madrid, Sociedad Española de Amigos del Arte.
- Lara Martínez, L. (2010): *La ciudad de Toledo en la Edad de Plata (1900-1939): un estudio de sociología cultural urbana*, Universidad Complutense de Madrid, tesis doctoral (tesis doctoral en abierto en E-Prints Complutense).
- (2013): *El despertar de Toledo en la Edad de Plata de la cultura española*, Centro de Estudios Financieros.
- Marañón, G. (1951): *Elogio y nostalgia de Toledo*, Madrid, Espasa-Calpe.

- Marín Medina, J. (22-5-2002): "Arredondo el maestro recuperado", *El Cultural*, Madrid (elcultural.com).
- Muñoz Herrera, J. P. (2002): "Ricardo Arredondo y Calmache", Real Academia de la Historia (dbe.rah.es).
- Rovira, P. (21-2-1897): "Ecos del arte. Ricardo Arredondo. Sus trabajos en Toledo", *La Correspondencia de España, Madrid*, p. 1.
- Rubio Pérez-Caballero, J. (1954): "Ricardo Arredondo y Calmache", *Teruel*, 11, pp. 57-74.
- Sebastián, S. (1960): "Arredondo y otros pintores toledanos", *Arte Español*, CXXXII, tercer cuatrimestre, pp. 113-127.
- (1968): "Artistas turolenses: Marcos Ibáñez y Ricardo Arredondo", *Teruel*, 39, pp. 105-116.
- Vera, J. (15-12-1916): "Arredondo, pintor", *Toledo*, p. 3-4.
- Yak (15-12-1916): "Artistas toledanos. Ricardo Arredondo, pintor", *Toledo*, p. 6-7.